



**Salesiano Sacerdote ALFREDO GONZÁLEZ SÁNCHEZ**

Nacimiento: Valsalabroso (Salamanca) 2 -marzo-1943

Profesión religiosa: Astudillo 15-agosto-1960

Ordenación: Salamanca 14 – febrero-1971

Fallecimiento: Vigo 29 -noviembre- 2022

Alfredo había nacido en Valsalabroso (Salamanca), pueblo fecundo en vocaciones salesianas. Sus padres, Camila y Santiago, formaron una familia cristiana donde prendió con entusiasmo la vocación de Alfredo, en ese ambiente cristiano junto a su hermano y hermanas.

Después de un tiempo en Allariz, continuó su aspirantado en Cambados donde creció su amor a la Congregación y a la misión salesiana. Por ello, solicitó comenzar el Noviciado, que realizó en Astudillo y concluyó con la profesión el 15 de agosto de 1960.

Los primeros años de salesiano los pasó en Medina del Campo, en la etapa de Posnoviciado o Filosofía. Posteriormente las casas salesianas de Coruña San Juan Bosco y León-Huérfanos de Ferroviarios recibieron sus fuerzas jóvenes en la etapa de trienio o tirocinio. La etapa de formación específica que le preparó al sacerdocio tuvo lugar en Salamanca, culminándola con la ordenación por la imposición de manos de Mons. Demetrio Mansilla, el 14 de febrero de 1971.

El resto de su vida lo ha dedicado por entero al Señor en la Congregación, implicado en los diversos campos de acción que se le proponían. En algunas casas ha desempeñado tareas ordinarias de trabajo pastoral, como en Zamora, Orense, Oviedo, Vigo María Auxiliadora. En otras, asumiendo el servicio de Director: es el caso de La Robla, León-La Fontana y Coruña-Calvo Sotelo. Y hasta el último día de su vida, “hasta su último suspiro”, siendo director en la casa de Vigo-San Roque, donde ha fallecido.

Quienes han convivido con él le recuerdan como un hermano positivo, entusiasta de la vocación salesiana, inquieto por renovarse y estar al día en la pastoral, muy cercano a los Antiguos Alumnos, con los que guardaba buenas amistades. Signo de su inquietud por estar al día es el curso de técnico en comunicación realizado en Turín en 1987, además de su participación asidua a encuentros inspectoriales y la licenciatura en Historia por la Universidad de Salamanca.

Alfredo ha sido siempre para todos un hombre de corazón. Sensible, entrañable, acogedor... se emocionaba hasta las lágrimas a la primera de cambio. Entregado, trabajador, trasnochador incansable... nunca perdió la ilusión. La trayectoria de la vida de Alfredo ha sido de sencilla y generosa entrega y disponibilidad grande al servicio de lo que la Inspectoría iba necesitando de su persona.

Alfredo no ha necesitado mucho tiempo de Adviento: confiamos en que ya está contemplando esos cielos nuevos y tierra nueva anunciados en estos días por la liturgia. Y está escuchando ya del Señor el mensaje del Evangelio, que llama bienaventurados a los sencillos de corazón, porque a ellos se les revelan los secretos del Reino. Que María Auxiliadora y Don Bosco, a los que tanto amó Alfredo, sean para él buenos acompañantes hasta el encuentro con el Padre.